

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN DE CALLE CON ADOLESCENTES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA¹.

A STREET EDUCATIONAL EXPERIENCE WITH TEENAGERS IN RISK OF SOCIAL EXCLUSION IN THE CITY OF GUADALAJARA

José Juan Vázquez

Universidad de Alcalá

Anabel Díaz-Aberasturi

Arceo Acción y Desarrollo Social

Resumen

En los años 2002 y 2003 se implementó en la ciudad de Guadalajara un “Servicio de Educación de Calle” mediante el que se realizó una intervención socioeducativa en un medio abierto -tres barrios de la ciudad- con adolescentes en situación de riesgo de exclusión social. Pese al escaso tiempo disponible para la actividad, en cada uno de los períodos se implementaron una serie de acciones y actividades orientadas a a) establecer contacto con la totalidad de adolescentes en riesgo de exclusión social en cada barrio seleccionado, b) conocer las carencias, problemática personal, situación social, demandas y expectativas de los adolescentes en riesgo, c) convertir a los educadores de calle en personas de referencia y d) ofrecer a los adolescentes en situación de riesgo actividades educativas, informativas y de ocio y tiempo libre. Los resultados alcanzados permiten afirmar que las intervenciones de estas características presentan una gran rentabilidad social siempre que la duración y metodología empleada sean las adecuadas.

Palabras clave: Educación de calle, adolescentes, exclusión social.

Abstract.

During 2002 and 2003 in the city of Guadalajara was established a “service of street education” through it we did an socio-educational intervention in open spaces – three residential areas of the city – with teenagers in a risk of social exclusion. In spite of the lack of time available for the activities, in each single period we introduce actions and activities related to a) establish contact with the whole of the teenagers with social exclusion risk in the area, b) meet the lacks, personal problems, social situation, demands and expectations of the teenagers in risk, c) turn the street educators in reference persons and d) offer the teenagers in risk situation educational, information and leisure activities. The results obtained allow us to state that this kind of interventions present a big social profitability always considering that the length and the method used are the correct ones.

Key words: Street education, teenagers, social exclusion.

¹ **Intervención Psicosocial, No. 14 (2), 2005, 223-233.**

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN DE CALLE CON ADOLESCENTES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN EN LA CIUDAD DE GUADALAJARA.

CONTEXTO DE APLICACIÓN.

Características del servicio y ámbito de actuación.

El objetivo de la educación de calle es generar personas de referencia alternativas a los modelos del entorno (educadores de calle), que estén en contacto directo con la realidad cotidiana de los adolescentes desfavorecidos, apoyando un proceso educativo que les permita integrarse de forma crítica y normalizada en el entramado social que les rodea (Arquero, 1995). En este sentido, la asociación viguense ASETIL, una de las pioneras en la educación de calle en España, señala que través de la intervención en medio abierto se consigue que los adolescentes tomen conciencia de problemáticas que no sólo les afectan a ellos, compartiendo las soluciones y respuestas a través de actividades educativas (ASETIL, 2004). No debe olvidarse que la adolescencia es un período de la vida durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades (Compas, Hinden y Gerhardt, 1995; Musitu y Cava, 2003)

López y Torres (2003) hacen hincapié en que una de las misiones de cualquier sociedad es asegurar un adecuado proceso de socialización de sus nuevos miembros. En este sentido, la sociedad debe reconocer, ejercer y desarrollar, entre otras, una función educadora, asumiendo una intencionalidad y responsabilidad orientada hacia la formación, promoción y desarrollo de sus habitantes, empezando por los más jóvenes (López y Torres, 2003). En esta sociedad educadora se hace necesaria la incidencia en una acción educativa de carácter comunitario, así como la recuperación y/o activación de espacios de convivencia y participación social (Franch, 1985; López y Torres, 2003; Ortega, 1998).

Con la finalidad de conseguir los aspectos anteriormente señalados, el Educador de Calle se introduce en el mundo de los chavales, asumiendo su cultura y su problemática, despertando la creatividad a través del juego, el diálogo y las actividades, intentando encontrar alternativas justas a situaciones injustas e incidiendo sobre sus causas. Su trabajo se fundamenta en la prevención de la inadaptación, la predelinuencia y las conductas tipificadas como asociales o desviadas, aunque como meta final tiene el lograr la transformación del individuo y la comunidad (ASETIL, 2004; Besalú, 2003).

Durante los años 2002 y 2003, el “Servicio de Educación de Calle” implementado por la Concejalía de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Guadalajara -68.248 habitantes (INE, 2004)- fue gestionado por la empresa ARCEO Servicios Sociales, poniendo a disposición del programa un psicólogo, cuatro educadores de calle (dos varones y dos mujeres) y una coordinadora. Se realizó una intervención socioeducativa en un medio abierto -tres barrios de la ciudad- con adolescentes en situación de riesgo de exclusión social, entendiéndose por tal aquellos que presentaban alguno de los siguientes indicadores:

- Fracaso escolar: repeticiones, absentismo, expulsiones frecuentes, problemas de conducta...
- Conducta antisocial: violencia contra personas, violencia contra cosas...
- Hurtos en comercios u otros locales
- Robos o hurtos a personas
- Compra-venta de sustancias psicoactivas
- Consumo de sustancias psicoactivas
- Entorno sociofamiliar de riesgo
- Conciencia de marginación

La selección de los barrios objeto de intervención se realizó a partir de la información facilitada por los técnicos del Departamento de Servicios Sociales del Ayuntamiento. Se seleccionaron tres barrios de la ciudad (“Colonia de Sanz Vázquez - Era del Canario”, “Los Manantiales” y “El Alamín”) que presentaban una serie de características comunes: elevado porcentaje de fracaso escolar, incremento de la delincuencia juvenil, aumento de las quejas vecinales respecto a la seguridad y elevada presencia de grupos de adolescentes en las calles.

- a) “Colonia de Sanz Vázquez” y la “Era del Canario” conforman un barrio con elevada presencia de población inmigrante, fundamentalmente de origen magrebí y latinoamericano. También habita el barrio un amplio grupo de personas de etnia gitana, quienes mantienen un escaso contacto con el resto de vecinos. La distribución de las viviendas del barrio en función de su calidad indica la presencia de dos tipos de población diferenciadas: clase media y clase baja. En el barrio existe un movimiento importante de tráfico de drogas a pequeña escala.
- b) El barrio de “Los Manantiales” mezcla vecinos tradicionalmente asentados en la zona con nuevos vecinos que habitan edificaciones de nueva planta. Entre los primeros se observa una fuerte “conciencia de barrio”, aspecto que se acentúa por la clara delimitación de éste entre la antigua carretera Nacional II y el río Henares y por su importante distancia al centro de la ciudad. Los vecinos perciben la creciente presencia de extranjeros como una amenaza, si bien no se observan grupos de adolescentes inmigrantes en las calles. En el barrio residen vecinos de etnia gitana que apenas mantienen relación con el resto de la población.
- c) El barrio de “El Alamín” también se ha encontrado tradicionalmente aislado del centro de la ciudad –y sus vecinos también presentan una importante “conciencia de barrio”-, si bien en los últimos años ha quedado rodeado de viviendas unifamiliares de nueva planta. El barrio presenta una elevada presencia de vecinos de etnia gitana y, durante los últimos años, ha aumentado sustancialmente el número de población inmigrante. Tradicionalmente ha sido considerado un barrio problemático con tráfico de drogas a pequeña escala, violencia, hurtos.... De los tres barrios seleccionados es el que presenta una problemática más severa entre los adolescentes.

Si bien en el proyecto inicial se establecieron como referentes de actuación para la implementación del programa los Centros Sociales Municipales existentes en los barrios, desde el comienzo de la actividad fueron la calle y los lugares naturales de encuentro de los adolescentes los lugares en que se llevó a cabo la intervención.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN.

Durante el año 2002, la escasa duración planificada para la actividad (cuatro meses) determinó que los objetivos planteados se redujesen a:

- a. Establecer contacto con la totalidad de adolescentes en riesgo de exclusión social en cada uno de los tres barrios seleccionados.
- b. Conocer las carencias, problemática personal, situación social, demandas y expectativas de los adolescentes en riesgo.
- c. Convertir a los educadores de calle en parte del “paisaje” del barrio, personas de referencia que fueran percibidas por los adolescentes como un recurso cercano, accesible y comprendido.
- d. Ofrecer a los adolescentes en situación de riesgo actividades educativas, informativas y de ocio y tiempo libre.

Durante el año 2003 igualmente la actividad tuvo una duración de cuatro meses. Sin embargo, el conocimiento previo de la población objeto de intervención permitió plantear nuevos objetivos y replantear los propuestos el año anterior. De esta forma, los objetivos fueron:

- a. Retomar la relación establecida con aquellos adolescentes con los que se había trabajado el periodo anterior.
- b. Seguir profundizando en el conocimiento de sus carencias, problemática social y personal, demandas y expectativas.
- c. Derivar a los adolescentes hacia recursos normalizados, de formación, información y lúdicos.
- d. Desarrollar una coordinación entre diferentes recursos destinados a esta población (Comisión de Absentismo, Alcazul, Concejalía de Juventud...)
- e. Proporcionar información sobre temas concretos: alcohol y otras sustancias psicoactivas, sexualidad, legislación, empleo, formación...

METODOLOGÍA.

AÑO 2002

Población.

En el primer período en que se implementó el “Servicio de educación de calle” se contactó 249 adolescentes de entre 13 y 20 años, trabajándose posteriormente con 77 (22 chicas y 55 chicos) de los que 40 presentaban claros indicadores de riesgo. Durante el segundo año se centró la atención en estos últimos.

Primeros contactos.

El trabajo comenzó contactando con todos aquellos adolescentes que, de forma habitual, estaban en la calle. Esto resultó relativamente sencillo ya que en cada barrio solía haber sólo tres o cuatro lugares de reunión de adolescentes (parques, edificios abandonados, cabañas...). Paralelamente se concertaron entrevistas en cada barrio con los directores y orientadores de los IES, con los presidentes de Asociaciones de Vecinos y con trabajadores y usuarios de los Centros Sociales para obtener información complementaria y planificar futuras colaboraciones.

Los contactos iniciales se realizaron facilitando en mano a los adolescentes 249 dípticos donde, con los nombres y caricaturas de los educadores, se explicaba la labor que se pretendía desarrollar y la forma de establecer contacto. El empleo de caricaturas, que sorprendió a los adolescentes, facilitó el posterior reconocimiento de los educadores quienes rápidamente fueron conocidos por su nombre. Paralelamente, se realizaron 49 entrevistas semiestructuradas, donde se solicitaba a los adolescentes información relativa a sus intereses y necesidades. Estos contactos iniciales permitieron identificar la presencia de indicadores de riesgo de exclusión. Sin embargo, durante los primeros meses de intervención únicamente se alcanzó un conocimiento superficial de la problemática personal y social de cada adolescente con que se intervino, y sólo durante el segundo período de trabajo pudo profundizarse de forma precisa en dichas circunstancias.

Los primeros contactos realizados también permitieron establecer una serie de aspectos que guiaron el trabajo posterior:

- No llevar a los adolescentes a los Centros Sociales. Si bien con anterioridad en programas similares se habían ofrecido actividades a realizar en los Centros Sociales, en esta ocasión se procuró acercar los recursos al lugar donde se reunían los adolescentes, con la intención de que surgiera la necesidad de un espacio donde reunirse y realizar actividades (e.j. un Centro Social) de la propia dinámica de trabajo. Conviene considerar que los Centros Sociales de los barrios objeto de intervención son percibidos por los adolescentes como “centros de mayores” o “centros de de niños pequeños”.
- No predeterminar horarios ni contenidos cerrados. Por el contrario, y sin olvidar los objetivos propuestos, se trabajó en función de las demandas y necesidades planteadas, dando a los encuentros con los educadores un carácter informal y espontáneo.
- Todas las actividades debían tener un sentido. Los educadores debían ser capaces de conectar lo ofertado con las necesidades e intereses de los adolescentes, y saber transmitírselo.

Actividades de “enganche”

Para profundizar en el contacto y conocimiento entre adolescentes y educadores se llevaron a cabo actividades de “enganche” de carácter lúdico que permitieran crear un ambiente de confianza. Tras seleccionar aquellas zonas en cada barrio con mayor concentración de adolescentes, los educadores comenzaron a tocar tambores, realizar juegos malabares y preparar talleres de *henna*. La reacción resultó similar en todos los casos: tras un tímido acercamiento se produjo una implicación total de los adolescentes en la actividad.

Tras las actividades de “enganche” comenzaron a demandar la presencia de los educadores aunque, pese a la información previa sobre sus funciones, sólo demandaban actividades de carácter lúdico. Estas demandas se aprovecharon para generar conversaciones que progresivamente se fueron convirtiendo en reuniones informales en la calle. Al poco tiempo, los adolescentes reclamaban de forma explícita en dos de los barrios (“Colonia de Sanz Vázquez” y “Los Manantiales”) la presencia de los educadores para “hablar”, al tiempo que solicitaban algunas de las actividades sobre las que previamente se les había informado. Los educadores se habían convertido en personas de referencia, en un recurso conocido y comprendido, en menos tiempo de lo inicialmente esperado. Las actividades se

fueron pautando paulatinamente, lo que permitió establecer horarios de encuentro y organización en el contenido de las mismas.

Talleres de sexualidad.

Tres semanas después del comienzo de la actividad se activaron en los tres barrios “Talleres de Sexualidad”, abordando inicialmente la utilización de preservativos, lo que sorprendía a los adolescentes al realizarse en plena calle. Las chicas mostraron más interés y menos vergüenza a la hora de preguntar, preocupándose especialmente por lo relativo a posibles embarazos. Los chicos se preocupaban principalmente por las enfermedades de transmisión sexual. La metodología seguida resultó muy positiva y el educador responsable en cada barrio se convirtió en persona de referencia para resolver dudas, siendo abordado regularmente por los adolescentes. El desarrollar la actividad en la calle ayudó a la aceptación de ésta, al liberarla de su carácter formal, facilitando la disposición a preguntar y exponer dudas.

Liguilla de fútbol.

Un mes después del comienzo de la actividad se comenzó a organizar una “Liguilla de fútbol” entre los tres barrios implicados. Inicialmente tan sólo se ofrecieron los recursos para practicar este deporte, pero los propios adolescentes demandaron la organización de un torneo. La idea pareció interesante al ofrecerles la posibilidad de salir de su barrio y conocer a otros chicos, algo que tan sólo hacían de forma esporádica.

Si bien de forma inicial la actividad funcionó adecuadamente (formación de equipos, diseño de equipaciones...) el resultado final fue muy pobre. En “El Alamín” no llegaron a jugar, pues en el último momento decidieron que “era una tontería”. En “Los Manantiales”, tras un gran entusiasmo inicial, no acudieron a la mitad de los partidos - perder el primer partido les desmotivó, algo comprensible considerando su baja tolerancia a la frustración-. El fracaso de la actividad supuso un deterioro en las relaciones con los educadores, que se recondujo tras varias semanas de rechazo y “llamadas de atención”. Tal vez la actividad hubiera funcionado adecuadamente si se hubiese dedicado más tiempo a trabajar aspectos fundamentales (normas, horarios, trabajo en equipo....) y se hubiese implicado al resto de barrios de la ciudad y no únicamente a aquellos con una especial problemática de convivencia.

Talleres de artesanía.

Mes y medio después del inicio de la actividad se activó un “Taller de Artesanía” en dos barrios (“Manantiales” y “Colonia de Sanz Vázquez”). Con un carácter lúdico, el taller permitía trabajar otras cuestiones. Se ofreció a los participantes la posibilidad de vender en un rastrillo los productos del taller, lo que suponía recompensar su esfuerzo, algo importante en una población con problemas de confianza en sus posibilidades. La implicación fue grande y los propios participantes valoraban si el trabajo realizado se podía poner a la venta y su precio. El taller resultó un foro adecuado para las confidencias y demandas de información, que permitieron hacer más eficiente la intervención.

Sin embargo, la actividad conllevó dificultades, principalmente derivadas de la necesaria utilización de los centros sociales: dificultades de convivencia con sus usuarios habituales, necesidad de respetar las normas horarias del centro, cuidado del mobiliario, respeto de la prohibición de fumar... Estas cuestiones acabaron marcando la actividad, debiéndose prestar atención tanto a los adolescentes como al resto de usuarios y trabajadores de los centros.

Orientación laboral, fracaso escolar y habilidades sociales.

Dos meses después del comienzo de la actividad se ofreció la posibilidad de facilitar información sobre formación y orientación laboral, además de acompañamiento a los diferentes recursos. Estas intervenciones se llevaron a cabo individualmente y en pequeños grupos, partiendo siempre de sus expectativas e intereses, de forma que ellos realizaran una valoración crítica y realista de su situación y posibilidades. La información y ayuda para la búsqueda de empleo se aportaba en los casos de abandono de estudios, siempre que la familia apoyara la decisión de trabajar. Incluso en estos casos se procuró que no abandonaran la formación -aunque ésta fuese de carácter no formal-, ofertando diferentes recursos de la ciudad.

Paralelamente, la educadora responsable de esta actividad comenzó a abordar el tema del fracaso escolar. En un principio la intervención se limitó a escuchar el punto de vista del adolescente: cómo percibían sus problemas escolares y la respuesta de los adultos. Posteriormente se organizaron dos “Talleres de habilidades sociales” en los que la atención se centraba en la comunicación con los adultos y un “Taller de deberes” que, si bien sus resultados no pudieron valorarse

por falta de tiempo, perseguía proporcionar un espacio y un ambiente de estudio adecuados.

AÑO 2003

Durante el segundo periodo se trabajó con 37 adolescentes que presentaban una especial situación de riesgo de exclusión. En esta etapa apenas se realizaron nuevos contactos y algunos de los adolescentes con que se había trabajado el año anterior habían normalizado su situación, en la mayoría de los casos tras su incorporación al mundo laboral.

Retoma del contacto.

Al comienzo del año 2003 se centró el trabajo exclusivamente en los 37 adolescentes que mayor problemática presentaban, centrándose especialmente la actividad en el barrio de "El Alamín", donde no se pudieron poner en marcha en el período anterior alguna de las actuaciones previstas. Como los educadores no perdieron el contacto con los adolescentes -al visitar los barrios a título personal- no fue necesario comenzar de nuevo desde "cero".

Al principio de esta segunda etapa, y durante un cierto periodo de tiempo, los adolescentes parecieron querer retar a los educadores: les pasaban el "porro", les preguntaban si se emborrachaban, si habían robado como ellos a su edad, les decían que no podían hablar de lo que no habían probado... Pasada esta primera fase se empezó a percibir una aceptación plena, más intensa que la del año precedente. Comenzaron a hablar con los educadores de manera espontánea, descubriéndoles su realidad, la cual en algunos casos sólo pudo intuirse al año anterior. Esta circunstancia permitió conocer qué podía ofrecerse con los recursos y el tiempo disponible, tras lo que decidió centrar la labor fundamentalmente en escuchar y dar información. De forma meramente instrumental se ofrecían actividades lúdicas y deportivas como excusa para determinar horas y lugares de encuentro, observándose que mientras realizaban alguna actividad no consumían hachís, hablaban más espontáneamente a la vez que se mostraban más receptivos.

“Ofrecer información”

Se proporcionó a los adolescentes toda aquella información demandada, con la única condición de saber que realmente existía un interés cierto en relación a la misma. Se consideró necesario que valoraran el trabajo de los educadores para que éstos fuesen realmente personas de referencia. La información se facilitaba de manera objetiva y siempre que resultaba posible se les proporcionaban material escrito sobre los temas solicitados: legislación sobre menores, legislación laboral, funcionamiento de recursos (protección de menores, ayuda contra la drogadicción...), etc.

“Taller de artesanía”.

A demanda de la práctica totalidad de grupos se retomaron los “Talleres de Artesanía”, incluso en el barrio de “El Alamín” donde no había funcionado el período anterior. La actividad suponía asumir compromisos por su parte (cuidado del material y mobiliario, respeto de horarios, convivencia con otros usuarios de los centros, finalización de tareas comenzadas...). Tras decidir qué trabajo deseaban realizar (cajones flamencos) fueron ellos mismos quienes decidieron solicitar un espacio en el Centro Social, aspecto gestionado en compañía de los educadores. El trabajo se elaboró y las normas se respetaron con gran satisfacción por su parte, animándose unos a otros y criticando a quien abandonaba o no cumplía las normas pactadas. Las reuniones, con la excusa del taller, resultaron muy positivas al permitir a los educadores hablar con ellos sobre sus necesidades, demandas, expectativas de futuro, etc.

Actividades deportivas

Tras el fracaso de la “Liguilla de Fútbol” en el período anterior, y ante la imposibilidad de que participaran otros grupos de adolescentes, se descartó esta actividad, si bien se continuo potenciando la realización de deporte de manera informal (fútbol, baloncesto, voleibol...). Progresivamente los propios adolescentes fueron creando el hábito de fijar días para “echar un partido”, tras la finalización de los cuales siempre sacaban un tiempo para conversar con los educadores.

La práctica de deportes de equipo facilitaba la posibilidad de trabajar la asunción de normas, las capacidades de comunicación y el trabajo en equipo, el

control de respuestas violentas, la aceptación de la derrota sin frustración, el respeto a las capacidades o dificultades de los demás, etc.

“Taller de imagen”

Dadas las dificultades para contactar y mantener la relación con las adolescentes se pusieron en marcha “Talleres de imagen”, cuyo reclamo principal era aprender a maquillarse, pero que permitían crear un foro donde detectar sus necesidades y su potencial inclusión en el programa. Cuando se consolidó un grupo estable la actividad se aprovechó principalmente para ahondar en aspectos relativos a la educación sexual (por ser considerados los más urgentes) y a cuestiones relacionadas con pautas de alimentación y relaciones familiares.

“Taller de Sexualidad”

Si bien se realizaron dos reuniones con grupos amplios, la mayor parte del trabajo se realizó a modo de consultas en pequeños grupo o de manera individual, generalmente a demanda de los propios adolescentes que se dirigían al educador.

Entre las consultas realizadas cabe destacar las realizadas por las adolescentes. La práctica totalidad mantenía relaciones sexuales de riesgo, con peligro de embarazo y contagio de ETS, generalmente con una carga emocional grande, ya que las relaciones sexuales se mantenían principalmente para sentirse aceptadas por el grupo o para mantener un determinado estatus en el seno del mismo.

Con los varones se trabajó principalmente sobre los aspectos de la sexualidad ligados a la afectividad (respeto a la pareja, desmitificación de la agresividad como un valor “masculino”...). Si bien inicialmente rechazaban estas ideas, el hecho de tener como modelo y referencia a los propios educadores permitió que terminaran por aceptar buena parte de sus planteamientos.

Orientación laboral, fracaso escolar y habilidades sociales.

Durante el segundo periodo de actividad se centró la atención en aquellos adolescentes con mayor problemática que, al llegar a los 16 años, abandonaban los estudios para buscar trabajo. De forma individualizada se facilitaba información sobre los recursos, se acompañaba a los adolescentes cuando lo solicitaban, se enseñaba a confeccionar *curriculum vitae*, etc. En todo momento se animaba a los

adolescentes a continuar su formación, facilitando al máximo el acceso a recursos formativos.

Se prestó especial atención al fracaso escolar (absentismo, repeticiones, expulsiones, abandono de los estudios...) sentando las bases para futuros proyectos conjuntos con los técnicos del Ayuntamiento de la Comisión de Absentismo de la ciudad, basados en el intercambio de información para activar de forma efectiva los dispositivos sociales. De nuevo se pusieron en marcha "Talleres de deberes" -si bien no tuvieron los resultados esperados por la falta de tiempo para su consolidación- y "Talleres de habilidades sociales", con carácter relativamente informal, donde se abordaban principalmente estrategias para tratar con los adultos y autoridades (profesores, policías...) y estrategias que les permitiesen comportarse de forma más asertiva.

RESULTADOS

En línea con los objetivos propuestos, el "Servicio de Educación de Calle" permitió acceder a la práctica totalidad de los adolescentes con riesgo de exclusión social de los tres barrios objeto de intervención, si bien el conocimiento adecuado de su realidad supuso un objetivo tan sólo cumplido en parte. Aunque pudieron definirse sus problemas sociales más urgentes (educativos, laborales, legales, de relaciones sociales...) no se alcanzó a profundizar en su situación familiar, aspecto que limitaba la ayuda que podía prestárseles. El conocimiento adecuado de su realidad familiar y el contacto con sus familias hubiese requerido una mayor cantidad de tiempo y una mejor coordinación con otros servicios, recursos y profesionales.

Afortunadamente otros objetivos se cumplieron de forma adecuada. Los educadores rápidamente fueron conocidos por los adolescentes y en poco tiempo se convirtieron en personas de referencia para ellos. De echo, los educadores se convirtieron en referente para otros colectivos en los barrios (personas mayores, asociaciones, comerciantes, policía local, personal de los centros sociales...) y su trabajo fue entendido y respetado tanto por los adolescentes como por la comunidad.

Por parte de los adolescentes, la demanda de información a los educadores resultó constante, consultando especialmente aspectos referentes a las

consecuencias del consumo de drogas, las consecuencias legales de las faltas y delitos cometidos, aspectos relacionados con la sexualidad, temas de actualidad, información sobre recursos formativos, laborales de ocio, etc. Siempre se procuró aportar la información junto a un trabajo conjunto de análisis y reflexión crítica.

Pese a que la oferta de alternativas de ocio y tiempo libre no era un objetivo del servicio -sino un medio para alcanzar otros fines- se facilitaron ocasionalmente alternativas de este tipo, se bien se procuró la derivación hacia recursos normalizados ya disponibles en la ciudad. Con todo, los talleres ofertados cumplieron adecuadamente con los objetivos para los que fueron diseñados.

El recurso a diferentes servicios normalizados aparecía como una demanda general entre los adolescentes. Sin embargo, cuando a través de los educadores se conseguía su acceso a los mismos, habitualmente surgían problemas que finalizaban con la expulsión. Dada esta circunstancia se apoyó a aquellos adolescentes que se vincularon a recursos de ocio (Centro Joven, gimnasio, actividades organizadas por la Concejalía de Juventud, Centro Social de su barrio...) tratando de facilitar su integración en las actividades de los mismos.

En cuanto a la integración en recursos formativos, cabe señalar que dos adolescentes fueron derivados a Garantía Social del Ayuntamiento, si bien no concluyeron el programa. La mayoría de los adolescentes que trabajaban recogieron con interés la información que se les ofertó, habiendo quedado inscritos en diferentes cursos de formación profesional y talleres ocupacionales a la finalización del programa.

CONCLUSIONES.

A la hora de valorar los resultados del “Servicio de Educación de Calle” en los años 2002 y 2003 es necesario considerar la gran limitación que supuso la escasez de tiempo disponible para su desarrollo y la interrupción de ocho meses entre los dos períodos de actuación. Pese a ello se obtuvieron resultados muy interesantes, pudiéndose destacar la relación que se llegó a establecer con un colectivo tan refractario a la presencia de adultos como son los adolescentes en riesgo de exclusión social. Los educadores, se convirtieron en personas de referencia (no en amigos), siendo percibidos en todo momento como profesionales, pese a lo que eran

aceptados por los adolescentes en sus espacios y conversaciones, lo que permitió plantear las intervenciones de forma eficiente.

Con todo, las mayores dificultades surgieron en lo referente a la derivación de los adolescentes hacia otros recursos de Servicios Sociales, en la derivación hacia diferentes recursos normalizados, en las dificultades de acceso a las familias de los adolescentes y en la coordinación con otros recursos existentes. La escasez de tiempo y la discontinuidad del programa contribuyeron negativamente en este sentido.

Pese a las dificultades encontradas, la experiencia desarrollada refuerza la idea de la gran rentabilidad social de las intervenciones de educación de calle con adolescentes en riesgo de exclusión social, siempre que estas sean realizadas utilizando una metodología adecuada donde se combinen aproximaciones multidisciplinares aportadas por diferentes profesionales.

REFERENCIAS.

- Arquero, M. (1995). *Educación de Calle. Hacia un modelo de intervención en marginación juvenil*. Madrid: Popular.
- ASETIL (2004). Accesible en www.us.es/foros/read.php?f=35&i=194&t=194
- Besalú, X. (2003). *Diversidad cultural y educación*. Madrid: Síntesis.
- Compas, B. E., Hinden, B.R. y Gerhardt, C.A. (1995). Adolescent development: Pathways and processes of risk and resilience. *Annual Review of Psychology*, 46, 265-293.
- Franch, J. (1985). *El lleure com a projecte*. Barcelona: Direcció General de Joventut
- INE (2004). Accesible en <http://www.ine.es/censo/es>
- López, M. y Torres, J. (2003). La sociedad educadora. *Intervención psicosocial. Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 12 (2), 153-161.
- Mendoza, M. I; Carrasco, A. M. y Sánchez, M. (2003). Consumo de alcohol y autopercepción en los adolescentes españoles. *Intervención psicosocial. Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 12 (1), 95-111.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención psicosocial. Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 12 (2), 179-192.

Intervención Psicosocial, No. 14 (2), 2005, 223-233.

Ortega, J. (1998). Educación social a lo largo de la vida o el espacio para la educación social. En VV.AA. (1998) *Nuevos espacios para la acción social*. Bilbao: ICE Universidad de Deusto.